

CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

DECLARACIÓN DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

El país vive uno de los momentos más críticos y difíciles por la falta de credibilidad y por la corrupción.

Hay una gran expectativa, no sólo al interior del país, sino también en el ámbito internacional, ante el proceso que la Cámara de Representantes debe adelantar en relación con la denuncia de la infiltración de dineros del narcotráfico en la campaña que llevó a la Presidencia al Doctor Ernesto Samper Pizano.

El pueblo colombiano, que eligió a sus Representantes a la Cámara, tiene el derecho de exigir que el juicio sea imparcial y justo, que los Representantes busquen la verdad y juzguen ante Dios y ante la Patria en conciencia y anteponiendo el bien de Colombia a cualquier interés o compromiso particular. Deben tener presente, no solamente la norma jurídica, sino los principios morales y éticos que son parte fundamental de nuestra identidad y de la democracia.

El Episcopado Colombiano fue claro al afirmar que “un documento puede ser imperfecto jurídicamente y, sin embargo, ofrecer certeza moral; otras veces, un documento puede tener validez jurídica sin que tenga valor moral, porque no siempre lo puramente legal es moralmente bueno” (*Verdad y Justicia: dos urgencias para Colombia. 25 agosto de 1995*).

En este tiempo de Pentecostés oramos a Dios, Verdad Absoluta y Juez Justo, para que el Espíritu Santo ilumine y fortalezca a los Representantes a la Cámara que tienen que asumir esta difícil e histórica misión.

Santafé de Bogotá, D.C., 27 de mayo de 1996

+ Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Bogotá
Presidente de la Conferencia
Episcopal